



Políticas sociales y emociones
(per) vivencias en torno a las
intervenciones estatales

Andrea Dettano
(Compiladora)

**POLÍTICAS SOCIALES Y EMOCIONES:
(PER) VIVENCIAS EN TORNO A
LAS INTERVENCIONES ESTATALES**

**Andrea Dettano
Compiladora**

Dettano, Andrea

Políticas sociales y emociones: (per)vivencias en torno a las intervenciones estatales / Andrea Dettano ; compilado por Andrea Dettano. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Estudios Sociológicos Editora, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-3713-42-2

1. Sociología. I. Título.

CDD 307

Diseño de Tapa: Romina Baldo

Diagramación y corrección: Juan Ignacio Ferreras

© 2020 Estudios Sociológicos Editora

Mail: editorial@estudiosociologicos.com.ar

Sitio Web: www.estudiosociologicos.com.ar

Primera edición: junio de 2020.

Hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Libro de edición argentina.

El presente libro puede ser descargado desde el sitio web de nuestra editorial

**POLÍTICAS SOCIALES Y EMOCIONES:
(PER) VIVENCIAS EN TORNO A
LAS INTERVENCIONES ESTATALES**

Andrea Dettano
Compiladora

Florencia Bareiro Gardenal
María Micaela Bazzano
Rebeca Beatriz Cena
Andreina Colombo
Florencia Chahbenderian
Angélica De Sena
Andrea Dettano
Ignacio Pellón
María Victoria Sordini
Camila Weinmann

Estudios Sociológicos Editora

Estudios Sociológicos Editora es un emprendimiento de Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (Asociación Civil – Leg. 1842624) pensado para la edición, publicación y difusión de trabajos de Ciencias Sociales en soporte digital. Como una apuesta por democratizar el acceso al conocimiento a través de las nuevas tecnologías, nuestra editorial apunta a la difusión de obras por canales y soportes no convencionales. Ello con la finalidad de hacer de Internet y de la edición digital de textos, medios para acercar a lectores de todo el mundo a escritos de producción local con calidad académica.

Comité Editorial / Referato

Gabriela Del Valle Vergara Mattar. Licenciada en Sociología. (UNVM). Magister en Ciencias Sociales con Mención en Metodología de la Investigación (UNC). Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora Adjunta del CONICET, con lugar de trabajo en el IAPCS-UNVM. Profesora Asociada Regular por la UNRAf en las cátedras Universidad, Sociedad y Conocimientos del CFG, y de Pensamiento Social y Político de la Licenciatura en Relaciones del Trabajo y de la Lic. En Medios Audiovisuales y Digitales. Co-coordinadora de GESSYCO. Investigadora del CIES.

Enrique Pastor Seller. Trabajador Social, Licenciado y Doctor en Sociología. Profesor Titular de Universidad (Murcia, España). Con anterioridad a su incorporación a la Universidad de Murcia en 1996 ha desarrollado su experiencia profesional durante 15 años como Trabajador Social y Director Centros Servicios Sociales en Entidades Locales y Tercer Sector, compaginando la atención directa con la gestión de centros, programas y proyectos sociales. Profesor Titular de Universidad adscrito al Departamento de Sociología y Trabajo Social, Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Murcia desde 1996. Promotor y Director Escuela Especialización Profesional de Práctica Social (1998-2006). Vicedecano Facultad (2006-2010), Decano Facultad Trabajo Social (2010-2014), Vicepresidente Conferencia Decanos/as Trabajo Social España (2013-2015). Vicepresidente Consejo General Trabajo Social (2015-2018). IP Grupo Investigación: «Trabajo Social y Servicios Sociales».

Giovanna Truda. Profesora en Sociología de las Políticas Sociales y de Género, Universidad de Salerno (Italia). Es miembro del proyecto R&I PEERS, para la igualdad de género (HORIZONTE 2020) y Observatorio de Estudios de Género. Es directora del curso de especialización “Mujeres, menores y sujetos vulnerables”. Cuenta con numerosas producciones entre las que se destaca *Fundamental Rights, Gender, Inequalities. Vulnerability and protection systems*, Fisciano, Edizioni Gutenberg, 2019; *Gli spazi e i luoghi della protesta. Il dress code come espressione del mutamento sociale*, Milano FrancoAngeli, 2019.

Índice

Introducción. De políticas sociales, emociones y pervivencias: unas líneas introductorias <i>Andrea Dettano y Florencia Chabbenderian</i>	9
Sociabilidades y emociones en titulares de programas alimentarios <i>María Victoria Sordini</i>	23
Hilando la trama de sensibilidades en los hogares receptores y no de programas sociales <i>Angélica De Sena</i>	45
El cuerpo sintiente bajo la lupa: <i>entrenados</i> ... un análisis desde las políticas sociales orientadas a jóvenes <i>Rebeca Cena</i>	73
Políticas sociales y trabajos cuentapropistas: elementos de la imagen-mundo del “Rafaela Impulsa” (Microcréditos) (2014-2019) <i>Andreína Colombo</i>	97
Políticas sociales dirigidas al abordaje de la violencia contra las mujeres en el ámbito doméstico: ¿Qué hacen, que sienten y que deben sentir las mujeres destinatarias? <i>María Micaela Bazzano</i>	125
La política social y sus transformaciones: cruces y vinculaciones con el ciberespacio <i>Camila Weinmann y Andrea Dettano</i>	147

Políticas sociales y Disposición final de la basura: CORMECOR ¿un nuevo “gigante” o un “pequeño” Leviatán? <i>Ignacio Pellón</i>	171
Primeros esbozos conceptuales para el abordaje de las políticas de vivienda <i>Florencia Bareiro Gardenal</i>	195
Sobre las autoras y autores.....	219

Hilando la trama de sensibilidades en los hogares receptores y no de programas sociales

Angélica De Sena

0. Introducción

Como ya hemos referido en otros sitios (De Sena, 2014; De Sena y Scribano, 2020; Cena, 2013; Dettano, 2014; Chahbenderian, 2014; Sordini, 2016, entre otros) las políticas sociales analizadas desde y a través de las emociones; buscan contribuir al estudio y la comprensión de los mecanismos de estructuración en el capitalismo actual. Esto se basa en tratar de combinar una visión de dichas políticas y cómo construyen y consolidan formas de ser, hacer, pensar, sentir, que estructuran los cuerpos y las emociones en los sujetos. La propuesta es el estudio de políticas sociales que buscan una triple convergencia entre: un análisis sociológico de ellas, una investigación desde y de las sensibilidades que producen e investigan desde su diseño, gestión y ejecución. En este contexto, tratamos los cruces y articulaciones entre las redefiniciones de la “cuestión social”, la elaboración de políticas sociales en el marco de los procesos de regulación estatal de los conflictos entre el capital y el trabajo, las sensibilidades necesarias y deseadas para que esto suceda, y las políticas de los organismos que implican.

La noción de intervención social, ampliamente analizada desde el trabajo social, refiere a una acción organizada hacia un sujeto individual, a un grupo o comunidad, pretende responder a necesidades y derechos sociales, con el objeto de modificar algo. En el caso de las políticas públicas en general y las sociales en particular, la intervención se produce desde su definición, pasando por el propio diseño y continúa en la implementación que se produce y re produce en cuerpos individuales y sociales ubicados en un tiempo y espacio. Dichas intervenciones construyen sentidos, elaboran percepciones, se ubican en la performatividad de las políticas sociales.

En las investigaciones individuales y grupales¹ desarrolladas es posible ver cómo “lo político” se entrelaza con “lo emocional”, observamos algunas sensibilidades y formas de sociabilidad que ha estado construyendo la implementación continua de los programas sociales en poblaciones determinadas como pobres, informales o vulnerables, en diversos lugares de Argentina. Así, fueron construyendo un sujeto que a lo largo de las décadas no deja de ser vulnerable y asistido a través de una política social. En algunos casos solo cambió la denominación del programa, consolidando una trayectoria de plan en plan (De Sena, 2015), que luego hereda algún hijo o hija. Finalmente, y como una forma de amortiguar el conflicto, mantener al sujeto “ayudado” y “ocupado” queda instalado como el objeto principal (más o menos explícito) de las políticas sociales.

Desde el Grupo de Estudios sobre Políticas Sociales y Emociones (GEPSE), venimos investigando las emociones y vivencialidades que producen los múltiples modos de la acción estatal, y este capítulo pretende ser una continuidad de dichos análisis. Para ello, en el presente capítulo se examinarán los hogares del partido de La Matanza de la provincia de Buenos Aires y se revisarán las emociones de los sujetos intervenidos por alguna política social y de aquellos que no. Se inicia el camino con algunas referencias sobre las políticas de las sensibilidades; se continúa repasando la noción de intervención social, para luego mostrar algunos resultados de investigación de tipo cuantitativa, en relación a algunos “sentires cotidianos” entre receptores y no receptores de programas social, y aquellos no receptores pero que habitan un hogar con algún miembro receptor. De este modo, se pretende bosquejar algunos hilos de la trama de emociones que dan forma a la estructura social actual.

1. Políticas de las sensibilidades

Las políticas sociales constituyen formas de intervención de los Estados, que expresan, definen e instituyen la cuestión social; poseen un fuerte potencial normativo, no solamente al normatizar y normalizar lo que en un momento determinado constituye una problemática social y quiénes la concretizarán, sino también *cuáles* potencialmente son susceptibles de ser posicionados como derechos reconocidos gubernamentalmente. Ponen en circulación una serie de

1 Refiere a al Grupo de Estudios de Políticas Sociales y Emociones –GEPSE– (<http://gепse-cies.blogspot.com/>), a las compartidas a través de la Red Internacional de Sociología de las Sensibilidades RedISS (<https://sociologiasensibilidades.blogspot.com/>) y las discusiones compartidas con el Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos (<http://cuerposyemociones.com.ar/>).

satisfactorios desde unas esferas hacia otras de la estructura social, configurando así las redes de responsables y responsabilizaciones del bienestar. Entonces, el Estado se convierte en actor (y en un área) en la definición, producción y reproducción de problemas sociales, en la delimitación de sus responsabilidades, en la enunciación de aquellos que merecen sus intervenciones y las condiciones para ello. Ello significa que las políticas sociales tienen un lugar central en la definición de las características que tendrá el proceso de producción y reproducción social en un contexto histórico dado, generando las condiciones para ello y desarrollando sociabilidades, actuando y siendo el resultado de los modelos de estructuración y acumulación social. Por lo tanto, dichas políticas operan también en los aspectos simbólicos de la vida y en aquellos asociados con lo cognitivo-afectivo. Al hacerlo instituyen y reproducen (provocando, imponiendo y/o cancelando, reprimiendo) ciertas imágenes, modelos y estereotipos de la sociedad, del sujeto, de la mujer, del trabajo, de la familia, de madre, entre otros, y de emociones: enojo, felicidad, amor, bronca. Ello configurando la estructura de sensibilidades (De Sena, 2014, Scribano y De Sena, 2013) que afecta las formas de experimentar (se) de los sujetos intervenidos (Scribano, 2010).

Las complejas relaciones sociales contienen un entramado de reglas que bordean y delimitan cuáles son las prácticas para ser aceptados en la sociedad, esas reglas implican sociabilidades posibles. Sin embargo, esas sociabilidades serán transitadas y experimentadas de un modo particular por cada persona, y en cada espacio social, contorneando así, los modos de vivencialidad que cada persona agencia. En el dinamismo entre la sociabilidad y la vivencialidad se constituyen las sensibilidades (aceptadas y aceptables) de una sociedad (Scribano, 2015).

La implementación de los programas sociales da cuenta de una relación entre los sujetos, instituciones y el Estado, cada uno con sus intereses, donde se configuran modos de sociabilidad. El Estado posee un peso no menor en las configuraciones sociales, capaz de enfatizar aspectos tales como alegría, vivacidad, felicidad, cordialidad, amabilidad, etc., inscripto en cada contexto histórico que otorga un tipo de experiencia vital, elabora un modo de interacción e intercambios (Simmel, 2002).

Entonces, si los agentes sociales conocen el mundo a través de sus cuerpos, las impresiones de los objetos, los fenómenos, los procesos y la relación con los demás, estructuran las percepciones que acumulan y reproducen (Scribano y De Sena, 2013).

La política de las emociones está impregnada por las imágenes del mundo que cada política social implica y las sensibilidades que crean y recrean. Luego, éstas al crear sociabilidades crean experiencias y sensibilidades incrustadas en la suposición teórica de que su diseño se convierte en un cuerpo, formando una dialéctica entre la práctica estatal y las prácticas sociales (Scribano y Cena, 2013).

Una de las perspectivas de la sociología del cuerpo/emociones implica que las formas en que se experimentan los cuerpos/emociones no constituyen estados internos, individuales y aislados; por el contrario, constituyen el resultado de la interacción con otros en ciertos contextos. Son el resultado de un cuerpo/emoción socialmente situado: relacional, en términos intersubjetivos y estructurales. A partir de aquí, las conexiones claras entre políticas sociales, políticas de los cuerpos/emociones, imágenes del mundo, sociabilidades, experiencias y sensibilidades son evidentes.

El diseño e implementación de toda política produce y reproduce ciertas estructuras de valor y subjetividades al condicionar, quién es el receptor y qué se espera de dicha persona, implican un conjunto de nociones y acciones que modelan a los agentes y afectan los esquemas perceptivos de clasificación y división del mundo que permitirán algunos y no otros comportamientos.

El lugar del análisis de los cuerpos/emociones permite considerar la medida en que el abordaje de la cuestión social materializado en las políticas sociales no solamente promueve o restringe determinadas emociones, sino también las implicancias sociales de tal afectación, cómo vivenciar las condiciones de carencias, así como cuáles serán las “competencias emocionales adecuadas” para cada situación (Luna Zamora, 2007; Hochschild 2011).

En otro sitio hemos definido a las políticas de las sensibilidades, como un conjunto de prácticas sociales cognitivo-afectivas. Las mismas están dirigidas a la producción, gestión y reproducción de horizontes de acción, disposición y cognición. Dichos horizontes referen a: la organización de la vida cotidiana, a la información utilizada para ordenar y organizar preferencias y valores y a los parámetros para la gestión del tiempo/espacio. (De Sena y Scribano, 2020)

Las sensibilidades son prácticas sociales que se forman en y a través de otras prácticas sociales, siendo el conjunto de acciones estatales un espacio de modelado de prácticas que también incluye “saber” y “querer”. Las políticas de las sensibilidades son vectores privilegiados en la organización de la vida diaria, y en esto es posible reconocer la importancia de las políticas sociales como herramienta para tal organización. (De Sena y Scribano, 2020). Entonces, las

políticas sociales, para las personas receptoras, se convierten en un “orden” de la vida. Así, se forman dispositivos para la regulación de sensaciones que integran y elaboran sensibilidades, gestionando tiempos sociales, escenarios de interacción y formas de presentación social de las personas

En la misma línea, la política de las sensibilidades elaborada a partir de políticas sociales estructura la información para organizar: qué, cómo y para qué sentir y saber, implica el procesamiento y la selección de información que permite a los sujetos preparar un orden de prioridades y construir (y aplicar) valoraciones sobre el mundo, los demás y ellos mismos. Las políticas sociales se transforman en insumos y herramientas para una ética de consumo y subsidios donde el mundo de la asistencia está justificado y consagrado. Por lo tanto, las políticas sociales a través de las intervenciones sociales desarrollan formas de ser, hacer y sentir que conducen a la constitución de sensibilidades sociales.

En el siguiente punto intentaremos revisar la noción de intervención social con el objeto de comprender su relación con las políticas de las sensibilidades.

2. Políticas Sociales e intervención

La definición de *políticas sociales* puede recorrer diferentes conceptualizaciones. En principio, como toda política pública, se configuran como decisiones o acciones tomadas por diferentes actores, públicos y privados, con el fin de resolver asuntos de interés colectivo. Por lo tanto, se ubican en

Un conjunto de acciones u omisiones que manifiestan una determinada modalidad de intervención del Estado en relación con una cuestión que concita la atención, interés o movilización de otros actores de la sociedad civil. De dicha intervención puede inferirse una cierta direccionalidad, una determinada orientación normativa, que previsiblemente afectará el futuro curso del proceso social hasta entonces desarrollado en torno a la cuestión (Oszlak y O'Donnell, 1981:14),

es decir – como los autores lo indican- generará consecuencias.

En este sentido, el accionar del Estado se relaciona no solo con su acción momentánea sino, también con los efectos dinámicos de largo plazo, como por ejemplo el impacto que una determinada medida posee en los internacionalmente llamados capital físico y humano. Ahora bien, en las sociedades contemporáneas las políticas sociales han adquirido un protagonismo preponderante. En primer

lugar, porque los países, al menos latinoamericanos, no solamente destinan cada vez mayores porcentajes de su PBI hacia ellas, sino porque también se han extendido y proliferado la cantidad de destinatarios y destinatarias bajo su cobertura. En segundo lugar, en el campo de las Ciencias Sociales, el abordaje de éstas se ha dado desde diferentes perspectivas. Ello ha implicado una serie de conceptualizaciones diversas que, como es de esperarse, han habilitado unas y no otras interpretaciones de las implicancias de éstas en los procesos de estructuración social y en la subjetividad de las y los actores.

Más allá de las múltiples formas de definición, podemos afirmar que refieren a modos de intervención del Estado o del Gobierno. Para algunas perspectivas, sobre el mercado para otras sobre las situaciones de pobreza o como compensadoras de las desigualdades sociales que produce el mercado. Todas refieren a intervención social. Esta se asocia a la llamada “cuestión social” vinculada a los procesos de modernización y como sistema de regulación (diferente del mercado), instituido para intentar llenar la brecha entre lo político y lo económico, constituyéndose un núcleo en el que se intersecan sociedad-mercado-Estado y permite la visualización de las desigualdades. Ello da paso a la formación de “conjuntos de individuos marginados de los beneficios sociales, generalmente ligados a una condición urbana, fueron objeto del deseo de intervención: trabajadores, niños, marginales, delincuentes, pobres, etc.” (Castillo Vega, 2013: 1), es decir para aquellos que no logran insertarse en un modelo económico y político. Pudiéndose interpretar que la intervención social tiene como fin (¿último o primero?) la integración social y/o desactivar el potencial conflicto social. Más tarde, ya en a finales del SXX emerge la población vulnerable como nuevos sujetos de la intervención, en donde las intervenciones parecen tener que “desvulnerizar” (Castillo Vega, 2013).

De modo que, las políticas sociales, se “visibilizan”, por un lado, por medio de la normativa establecida, los planes y programas existentes, y por otro a través de las instituciones y agentes que se encargan de aplicarlas. Por ello condensan las posibilidades de *nominar, significar y hacer*. Son prácticas estatales que performan lo social ya que tienen la capacidad de construir realidades. Por lo tanto, las mismas refuerzan necesariamente el poder político de algún grupo en detrimento de otro, en tanto generan procesos internos al Estado, que se entrecruzan complejamente con las fases sociales relativas al surgimiento, tratamiento y resolución de la “cuestión” que la política pública intenta resolver (Oszlak y O’Donnell, 1981).

La ejecución de las políticas requiere de la intervención, respecto a las sociales está fuertemente asociada a la acción del trabajo social. Algunos autores mencionan

diferentes sentidos de la intervención, aquella moralizante, atada a la perspectiva del higienismo social, en donde se trata de corregir las situaciones que llevan al sujeto a ser destinatario de la misma, vinculada a la denominada tradicional o positivista (Suriano, 2000). Y, otra en relación al respeto a los derechos humanos y la justicia social atendiendo la dignidad humana (De la Red, 2008), la identidad del sujeto de la intervención y su participación, que requiere por parte de quien interviene una reflexión permanente de sus prácticas, un “mirarse hacia dentro” (Carballeda, 2002; 2008)

Por otra parte, la intervención social puede pensarse ligeramente como una relación mecánica de causa-efecto y en estricta relación con el éxito o fracaso de un programa social, o también como una acción intersubjetiva, discursiva, cargada de miradas y sentidos, como construcción cotidiana del ser y el hacer de los actores intervinientes. Entonces el momento de la intervención es un tiempo de diálogo/ interacción entre sujetos, instituciones y contextos con trayectorias, historias, perspectivas, con posiciones y disposiciones diferentes y también de producción de subjetividades, y por ende se organiza cierto terreno de disputas individuales y/o institucionales, micro y macro. Este momento, es un elemento de organización del presente y también de bosquejo del futuro para los sujetos, las instituciones y los contextos.

Carballeda (2002) indica que toda intervención social es un instrumento de transformación de las circunstancias donde se produce y también actúa como un dispositivo de integración y facilitación del diálogo entre diferentes lógicas de los sujetos, los problemas sociales y las instituciones. Sostiene que es un medio no un fin, que

implica una serie de acciones, mecanismos, procesos que construyen representaciones y construcción de ese ‘otro’ sobre el que se interviene. Desde esta perspectiva, la intervención como campo es un lugar de construcción de creencias, hábitos, y modalidades de hacer. (...) también es un ‘lugar’ de generación de acontecimientos, donde se rompe la dicotomía individuo sociedad, en la posibilidad de visualizar relaciones de fuerza que se invierten, desde un vocabulario retomado. Es decir, la posibilidad de encontrar nuevos espacios para la palabra (Carballeda, 2008: 10).

Por ello se debe respetar la identidad de los sujetos de la intervención, estar atenta a los modos de construcción del lazo social en cada tiempo y espacio, atendiendo que en las últimas décadas se producen en escenarios complejos y atravesados por *lógicas* diferentes y con la preeminencia de una u otra, desde planos muchas veces inciertos. Ello se debe –desde nuestra perspectiva- a que ha cambiado la estructuración social y por ende, las *lógicas* de las instituciones de la intervención.

Otra perspectiva ubica la intervención social como espacio en el que se identifican, resuelven y minimizan los problemas y necesidades humanas derivadas del desequilibrio entre la persona y su entorno, promoviendo el bienestar social como vía para superar la desigualdad (Etxeberria Erauskin, 2016).

Ota de Leonardis (1998) abre el debate respecto a la necesidad de una resignificación del servicio social, de revisar la potencialidad de la organización y de la generación de significados compartidos y dar forma al lazo social y de socialidad. La autora plantea que el servicio es producto y productor de relaciones sociales, de interacción entre sujetos donde la materialidad es secundaria al entramado relacional que constituye.

Es decir, la intervención social se da a partir del “contacto estrecho y directo con la población (...) permite un dialogo con la cultura, con la vida cotidiana, con los saberes y las prácticas de los sujetos sociales con su pasado, con su presente, con sus organizaciones, con sus visiones del mundo” (Galena de la O y Sainz Villanueva, 2015: 30). Las autoras continúan su análisis sobre la intervención desde el trabajo social e identifican tres contenidos en la intervención a) potencialización del sujeto social, gracias a su participación; b) propiciar condiciones, rasgos y prácticas, en referencia a “habilidades, comportamientos, significados y representaciones que promuevan la reflexión de su realidad y su entorno, así como la promoción de su participación comprometida y responsable en la construcción y operación de alternativas de acción” (Galena de la O y Sainz Villanueva, 2015: 30); y c) promover acciones de gestión social, en relación al asesoramiento y capacitación para los procesos de acción .

Lo dicho hasta aquí permite afirmar que el diálogo también se produce entre la intervención social y los procesos de subjetivación, produciendo sentidos, efectos de verdad y explicaciones para quien interviene y quien es intervenido (Rose, 1996). Entonces, la intervención social, entendida desde el momento

de definición del sujeto a intervenir, pasando por el diseño de la intervención, llegando a la implementación, monitoreo, evaluación, refiere a un modo de producir sujetos y relaciones sociales, contornea y moldea las interacciones, un lugar de la configuración de las políticas de las sensibilidades (sensu Scribano), forma parte de la estructuración social (Giddens, 1984). Desde aquí, y como modo de comenzar a tramar los hilos de la intervención con las políticas de las sensibilidades, pasamos al siguiente punto en donde analizaremos los resultados de una investigación de tipo cuantitativa, tratando de identificar sensibilidades en personas que reciben un programa social, en personas que no y aquellas que aun no siendo beneficiarias habitan en un hogar donde al menos un integrante si lo es.

3. Programas sociales y políticas de las sensibilidades: hilando la trama de sensibilidades

Luego de realizar este breve recorrido respecto a la conceptualización de las intervenciones sociales y la perspectiva sobre el análisis de las políticas sociales desde las emociones, y su conexión con las políticas de las sensibilidades, en el presente apartado se presentan algunos resultados de una investigación en donde se analizan aquellos hogares en donde algún integrante recibe algún programa social y aquellos en donde no.

La investigación² de referencia es de tipo cuantitativa a partir de una muestra probabilística de hogares censales en todo el partido de La Matanza, ello dio como resultado 51 radios y 829 encuestas, una por hogar.

El partido de La Matanza se encuentra ubicado en la provincia de Buenos Aires, dentro del área del Gran Buenos Aires y es el municipio más extenso ya que cuenta con una superficie total de 325,71 kilómetros cuadrados. Su población asciende a 1.775.816 personas según los datos del censo del año 2010 (INDEC) posicionándolo también como el más poblado del conurbano bonaerense. Pero también presenta una profunda segmentación espacial con sus 15 localidades que atraviesan los tres cordones del conurbano y dentro del partido se pueden subdividir en zonas o regiones muy diferenciadas en cuanto a sus características socio-habitacionales, económicas y culturales, en donde la zona más cercana a

2 Proyecto de investigación PROINCE código PIDC 55 B 206. *Principales rasgos de la "cuestión social" al comienzo del siglo XXI. La Matanza 2017-2018* Secretaría de Ciencia y Tecnología y Dpto. Ciencias Económicas. Universidad Nacional de La Matanza.

la Ciudad de Buenos Aires es la que mejores indicadores presenta respecto a las otras.³

Con el fin de describir la población de La Matanza tomaremos dos índices⁴, por un lado, el nivel de hacinamiento de los hogares y por otro Condiciones Básicas de Vida.

Para elaborar el nivel de hacinamiento se consideró la cantidad de miembros del hogar, de ambientes de la vivienda excepto cocina y baño, la cantidad para dormir, los destinados al trabajo, y la existencia de baño, considerándose hasta dos personas por cuarto hacinamiento simple. Siendo hacinamiento crítico, tres o más personas.

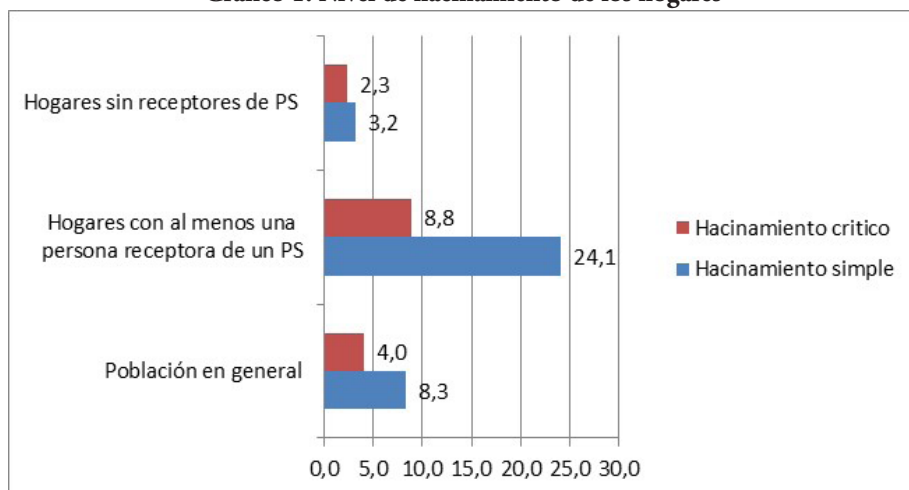
A efectos de revisar similitudes y diferencias entre la recepción o no de un programa social⁵ (PS), se distingue entre la totalidad de hogares encuestados⁶ y luego se aquellos donde hay al menos un integrante que recibe un PS y aquellos donde ninguno. De este modo comenzamos a identificar el nivel de hacinamiento y las condiciones básicas de vida entre hogares que denominaremos intervenidos y no. Ello nos permite identificar que entre los hogares donde al menos una persona recibe un PS el 24.1% se encuentra en hacinamiento simple y el 8.8% crítico. En tanto esta situación cambia ya que entre los hogares sin PS el 3.2% presenta hacinamiento simple y el 2.3% crítico. (Grafico 1) Ello por un lado refiere a que hay un porcentaje de la población que no es alcanzada por los programas sociales que se encuentra en condiciones de hacinamiento, y también exponen en ambas poblaciones una parte de los déficits habitacionales del partido, si se considera que el total hogares es de 484.909. (INDEC)

3 Al respecto puede verse De Sena, A. (dir.) "Aproximaciones a la cuestión social en La Matanza: algunas dimensiones para su análisis" ed. Universidad Nacional de La Matanza, *en prensa*.

4 Agradecemos la colaboración de Micaela Bazzano para el diseño y construcción de ambos índices.

5 De aquí en más PS.

6 El total de encuestas fue de 829 casos, hogares con al menos una persona receptora de un programa social 216, hogares sin receptores 613.

Gráfico 1. Nivel de hacinamiento de los hogares

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado.

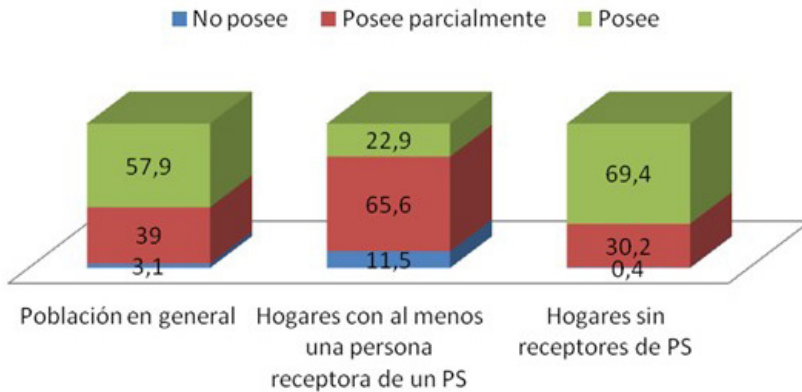
Por otro lado, se elabora el índice Condiciones Básicas de Vida, el mismo parte de considerar que existen elementos individuales referidos al sujeto y otros referidos a su entorno, que en su conjunción determinan las condiciones en que la persona desarrolla su cotidianidad y sus espacios de relaciones. Entendiendo por condiciones básicas de vida de una persona a los modos en que esta desarrolla su existencia individual y social, vinculadas con aspectos económicos, de salud, de educación, laborales y de hábitat. A partir de ello se diseñaron las siguientes dimensiones: a) empleo, cuyos indicadores refieren a la condición de actividad y calidad del empleo; b) sostenibilidad económica, en este caso los indicadores se relacionan con el origen de los ingresos del hogar (trabajo, programas sociales) y la recepción de diferentes productos (alimentos, medicamentos, etc.); c) acceso a la salud, refiere a poseer algún tipo de cobertura médica y la accesibilidad como distancia respecto al centro de salud u hospital⁷; d) educación, tomando en cuenta el nivel educativo del encuestado o encuestada y la escolarización de niños y niñas del hogar; e) vivienda, se consideró como indicador el nivel de hacinamiento y el acceso a servicios sanitarios; y f) entorno de la vivienda, en este caso los

⁷ Este es un indicador relevante considerando las dimensiones del municipio y las desigualdades entre el primero, segundo y tercer cordón.

indicadores se relacionan con las condiciones del barrio (recolección de basura, calles inundables, desagües pluviales, transporte público cercano, entre otros).

Por un lado, las condiciones básicas de vida en la Matanza alcanzan al 57.9% de la población y el 3.1% no y de modo parcial al 39%. Al introducir la variable recepción de PS en el hogar, este escenario se modifica. Entre los hogares en los que ningún miembro recibe un PS el 69.4% alcanza las condiciones básicas de vida - casi 7 hogares de 10- y el 0.4% no. Estos porcentajes se modifican al analizar los hogares donde al menos una persona recibe un PS, donde solo posee condiciones básicas de vida el 22.9% y el 11.5% no posee (Gráfico2).

Gráfico 2. Condiciones básicas de vida de los hogares



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado

Ambas informaciones nos permiten afirmar respecto a la precariedad de las condiciones en que se desarrolla la cotidianidad de la población de referencia.⁸ Ello nos brinda un escenario para intentar comprender las emociones de esta población y su correlación con las políticas de las sensibilidades. Para ello, tomaremos algunos indicadores⁹ –surgidos del mismo estudio– en tanto hilos que

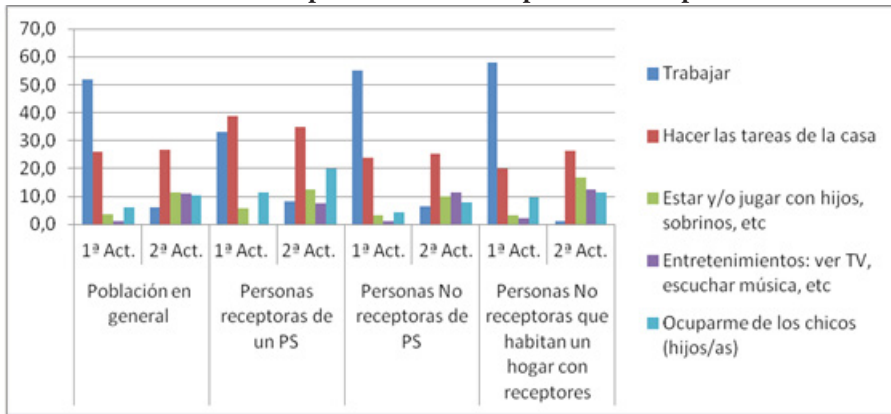
8 En otras publicaciones se analizaron los aspectos del hábitat (De Sena y Bareiro Gardenal, 2019); trabajo (De Sena, 2019); participación (Scribano y De Sena, 2019), los hogares receptores de programas sociales (De Sena, 2019b).

9 Todos los indicadores aquí analizados fueron analizados y validados por estudios en el orden internacional y nacional. Para mayores detalles puede verse Scribano *et al.* (dir.) (2015).

nos permiten comenzar a tejer la trama de sensibilidades, distinguiendo entre aquellas personas¹⁰ que reciben un programa social, aquellas personas que no siendo receptoras viven en un hogar en donde al menos una persona si lo es y aquellas que no reciben programas (ni el encuestado/a ni otra persona dentro del hogar), junto con la población en general que refiere al total de la muestra. Ello nos permitirá considerar la dimensión de intervención social sobre la que nos referimos anteriormente. Iniciamos este recorrido identificando la actividad a la que dedica mayor cantidad de tiempo estas personas, indicando la primera y luego la segunda. De este modo se observa que trabajar es la actividad a la que le dedica más tiempo el 52% de la población en general o total, el 55% las personas que no son receptoras de un PS y sube al 57.9 en aquellas que no reciben programas, pero habitan un hogar en el que algún miembro si, en tanto este porcentaje baja al 33.1% entre quienes son receptores de al menos un PS. Estos porcentajes se modifican respecto a realizar las tareas de la casa, entre la población en general lo hace el 25.9%, el 24% entre las personas no receptoras de un PS y el 20% en quienes no son receptores y habitan un hogar con receptores; pero dicho porcentaje salta al 38.8% entre las personas que si reciben un PS. Comienza a evidenciarse el peso de las tareas hogareñas entre las beneficiarias/os de programas sociales, esto está acompañado por una mayor cantidad de mujeres, el 88.4%. De este modo se observa un comportamiento similar entre aquellos que no reciben un PS, en cuanto a dedicar más tiempo a trabajar; siendo diferente esta dedicación entre beneficiarios/as de PS. Respecto a quienes responden que, la primera actividad es ocuparse de los hijos y/o las hijas lo hacen el 6% de la población en general, el 4.4% las personas no receptoras, aumenta al 9.5% entre quienes no son receptores y viven en un hogar con receptores y más aun con el 11.6% quienes son beneficiarios de un PS, si bien los porcentajes son pequeños, en este caso hay una tendencia similar entre quienes residen en un hogar con al menos un receptor de PS (Gráfico 3). De este modo, las personas intervenidas por un programa social dedican su tiempo, primero a las tareas de la casa (38.8%) y luego a trabajar (33.1%).

10 En estos resultados analizamos las personas no hogares que habitan en La Matanza. Del total de encuestas (829), 121 personas receptoras de un programa social, no receptoras y en el hogar nadie es receptor 609, no receptoras que habitan un hogar con receptores 95.

Gráfico 3. Actividad a la que dedica más tiempo en un día típico de la semana



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado

Con el fin de revisar las emociones y considerando las diversas formas de cotidianidad como se analizó anteriormente respecto a las condiciones de vida, indagamos respecto a qué siente todos los días desde que se levanta hasta que se acuesta. Revisar las emociones, permite considerar los modos de regulación y soportabilidad de las condiciones en las cuales el orden social se produce y reproduce. Los mecanismos de soportabilidad (sensu Scribano) que se estructuran alrededor de un conjunto de prácticas hechas cuerpo. Los dispositivos de regulación de las sensaciones son procesos de selección, clasificación y elaboración de percepciones socialmente determinadas y distribuidas. Es menester considerar que, los mecanismos de soportabilidad del sistema no refieren de modo directo o explícito a un modo de “control”, sino que operan de modo inadvertido, no notado, en los entramados de lo cotidiano, en el común sentido de los agentes en tanto tales (Scribano, 2010; 2012). Por ello, la importancia de conocer qué sienten las personas todos los días, y en relación a las intervenciones sociales. Frente a una serie de frases, la población optó mayoritariamente por tres: “la vida es una oportunidad para estar mejor”, “la vida es mitad alegría y mitad sufrimiento” y “la vida se ha hecho para compartirla” (Tabla 1). Es menester considerar que, en otros estudios realizados en la Ciudad de Buenos Aires, durante los años 2010 y

2012, se obtuvieron resultados en la misma dirección (Scribano *et al.*, 2015),¹¹ aunque la mayor distinción se encuentra en la opción “la vida se ha hecho para compartir”, que alcanzo menores porcentajes en la población de La Matanza.

Si bien los resultados van en línea en las tres poblaciones que estamos analizando, como se desprende de la tabla 1, es posible observar que “la vida es una oportunidad para estar mejor” para el 40.7% de las personas que no son receptoras de PS, en tanto entre las personas que si los son o habitan un hogar con alguien que lo es, ese porcentaje baja al 34 y 34.8%. En cambio, “la vida es mitad alegría y mitad sufrimiento” para el 34.7% de las personas que reciben un PS, pero este porcentaje baja al 25.9% entre quienes no y 24.3% entre quienes residen en un hogar con PS. De este modo se observa como las dos caras de una moneda entre quienes reciben un PS, que cada día sienten que la vida es una oportunidad, pero también esta partida entre la alegría y el sufrimiento.

¹¹ Refiere a una encuesta realizada sobre el estado de las sensibilidades en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Tabla 1. Qué siente cada día siente todos los días desde que se levanta hasta que se acuesta

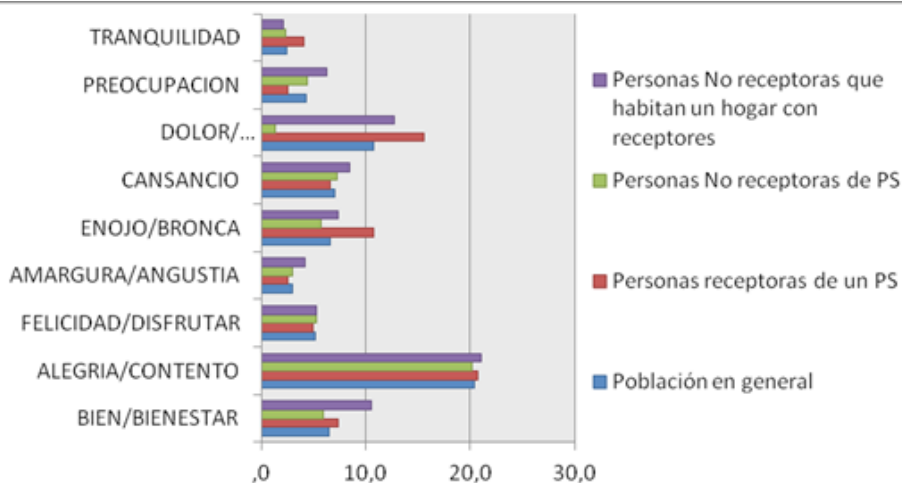
	Población en general	Personas receptoras de un PS	Personas No receptoras de PS	Personas No receptoras que habitan un hogar con receptores
La vida es una oportunidad para estar mejor	39,2	34	40,7	34,8
La vida es mitad alegría y mitad sufrimiento	26,9	34,7	25,9	24,3
La vida se ha hecho para compartirla	28	26,4	28,1	29,6
La vida es una carga que uno lleva hasta que se muere	3,1	3,3	2,6	5,4
La vida es mejor pasarla solo/a	0,8	0,8	0,8	1,2
La vida es algo que da miedo	0,5	0,8	0,3	1,1
La vida es hermosa, pero injusta	0,1	0	0,2	
Depende el día	0,1	0	0,2	
La vida es una continua lucha	0,4	0	0,3	1,1
La vida es de laburante	0,1	0	0,2	
NS/NC	0,8	0	0,7	2,5
Total	100	100		100
	829	121	609	95

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado

Como otro modo de apelar al sentimiento cotidiano, se solicitó a los encuestados y encuestadas una palabra que describiera aquello que le pasa

cotidianamente, como forma de referenciar los términos emocionales. Se observo que la palabra con mayor mención en todas las poblaciones analizadas es alegría/ contento con un porcentaje que ronda el 20, luego como contracara de ello en segundo lugar: enojo/bronca y dolor/sufrimiento/pena/tristeza/disgusto. Las dos caras de la misma moneda. Estas últimas palabras requieren mayor atención, por un lado “enojo” o “bronca” fueron mencionadas por el 6.6% de la población en general, si bien es un porcentaje pequeño, pero al revisar entre las personas receptoras y no de un PS, las diferencias se hacen notorias. Entre las personas receptoras de un PS el 10.8% menciona enojo/bronca, pero solo el 5.7% quienes no lo son y el 7.4% entre quienes habitan un hogar con personas que si reciben un PS. Algo similar ocurre con las palabras dolor/sufrimiento/pena/tristeza/disgusto mencionada por el 10.7% de la población total, pero que al revisar por la variable recepción de PS cambia. Entre las personas receptoras de PS el 15.6% indica alguna de estas palabras: dolor/sufrimiento/pena/tristeza/disgusto como aquella que mejor describe qué le sucede cotidianamente, este porcentaje llega al 12.7% entre quienes no reciben un PS, pero si habitan un hogar con un PS, y baja estrepitosamente al 1.3% entre quienes no reciben un PS. En esta misma línea se ubican las palabras preocupación y tranquilidad, en donde los porcentajes son pequeños, pero con diferencias entre quienes reciben o no un PS (Gráfico 4).

Gráfico 4. Palabra que describe lo que le pasa cotidianamente



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado.

Las últimas décadas pueden caracterizarse desde una nueva estructuración social basada en el consumo, en tanto práctica y fenómeno social que organiza la vida, como modo de expansión del capitalismo de los inicios del siglo XXI. Scribano (2017) refiere a las sociedades normalizadas en torno al disfrute inmediato a través del consumo. El autor analiza desde los estudios de movimientos sociales y acción colectiva, pasando por la religión neocolonial como una forma contemporánea de la economía política de la moral; y tensiona por un lado las relaciones entre la política pública, el mercado y la política de los cuerpos/emociones y por otro los procesos de normalización, el consumo y las sensibilidades. De este modo, las sensibilidades se atan en una normalización en torno al disfrute inmediato a través del consumo. Con el objeto de revisar al respecto se seleccionaron algunos indicadores relacionados con el dinero.

El primer indicador seleccionado refiere al uso del dinero, por un lado, se observa que entre la población total un tercio lo destina al pago de impuestos y cuentas, este porcentaje es similar entre quienes no reciben un PS (32.5%) y entre quienes no lo reciben, pero habitan un hogar que si lo hace (33.7%), pero baja al 14% entre los y las beneficiarios/as de un PS. En cambio, entre las personas intervenidas por un PS, el 43% utiliza el dinero para la comida, este porcentaje baja al 22.5% entre los no receptores. El tercer rubro al que se destina el dinero es al mantenimiento de la vivienda, el 22.3 % de la población con PS y el 15.4% la no receptora. Respecto al pago de alquileres es posible observar diferencias entre las poblaciones de acuerdo a la recepción o no de un PS (Tabla 2). Respecto al pago de impuestos y cuentas, en el estudio mencionado anteriormente, la población de la Ciudad de Buenos Aires el 28.2% refiere a ello, y el gasto en alimentos también se ubica en segundo lugar con el 27.5%. De modo que es posible comenzar a hipotetizar que la población destina la mayor cantidad de recursos con los que cuenta para gastos esenciales: pago de impuestos y alimentos.

Tabla 2. Primer uso del dinero

	Población en general	Personas receptoras de un PS	Personas No receptoras de PS	No receptoras que habitan un hogar con receptores
Pagar impuestos / cuentas	30,2	14	32,5	33,7
Comida	26,4	43	22,5	31,6
Mantenimiento de vivienda/de la casa	15,7	22,3	15,4	9,5
Pagar alquileres	8,6	5	9,7	5,3
Cuidados personales	4,7	2,5	4,9	6,3
Educación	4,1	6,6	3,4	5,3
Salud (medicamentos, (.etc	3,4	1,7	3,3	6,3
Ocio /recreación / salidas/vacaciones	2,3	0,8	3	0
Tecnología (computadora, (celular, televisor	1,3	0,8	1,6	0
Transporte	1,8	0,8	2	2,1
Comprar ropa/ zapatos/zapatillas	1,3	2,5	1,3	0
Productos de trabajo / Reinvertir en negocios	0,1	0	0,2	0
Deudas	0,1	0	0,2	0
	100	100	100	100
	829	121	609	95

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado

El siguiente indicador en cambio refiere al uso potencial del dinero, es decir en qué cosas desearía utilizarlo. Como constante, la población, en torno a un

tercio, en primer lugar, usaría el dinero para salir de vacaciones, con un porcentaje algo mayor entre personas no receptoras de PS con el 38.6% y algo menor en aquellos que no lo son, pero habitan un hogar con alguien que si recibe un PS, con el 28.4%. En segundo aparece la compra de una vivienda, evidenciando la problemática habitacional mencionada anteriormente. En este caso el porcentaje entre las personas destinatarias de un PS es el mayor con el 32.2% mientras que el de aquellas que no lo son baja al 24%, si bien es menor sigue siendo un numero a atender. En tercer lugar, se encuentra la educación de hijos e hijas. Esta información está en línea con los resultados en la Ciudad de Buenos Aires, en el año 2010 el mayor porcentaje mencionaba que utilizaría el dinero para la compra de una vivienda (40.1%) y en segundo lugar salir de vacaciones (26.1%); en cambio en el 2012 el 40.3% responde “salir de vacaciones”, el 31.5% “comprar una casa” y el 7.4% “educación de sus hijos e hijas”. En este punto al igual que en el anterior, ambas poblaciones presentan usos y potencial uso del dinero en el mismo sentido, se muestra una estructura en conexión con el disfrute inmediato a través del consumo.

En tanto, al observar la población intervenida por un PS, nuevamente aparecen dos caras exactamente iguales con el 32.2% “salir de vacaciones” y “comprar una casa”. Por otra parte, es importante prestar atención a la opción “educación de sus hijos e hijas”, si bien la población en general menciona esta opción el 8.4%, este porcentaje baja entre los no receptores al 6.9%, y sube entre los receptores al 12.4% y entre los no receptores pero que están en un hogar con personas que sí lo son al, 13.7%. En este sentido respecto a la relevancia de la educación de los hijos e hijas, lo hemos advertido en otras investigaciones desde el abordaje cualitativo, entre esta población que estamos denominando intervenida (Cena y Dettano, 2020, Dettano, 2020; De Sena, 2019) al igual que en la población en situación de pobreza (Vergara, 2017, De Sena *et al.*, 2017). Mostrando como las emociones organizan así, las prácticas de consumo, de cuidado y protección de los hijos e hijas (tabla 3).

Tabla 3. En qué le gustaría usar el dinero

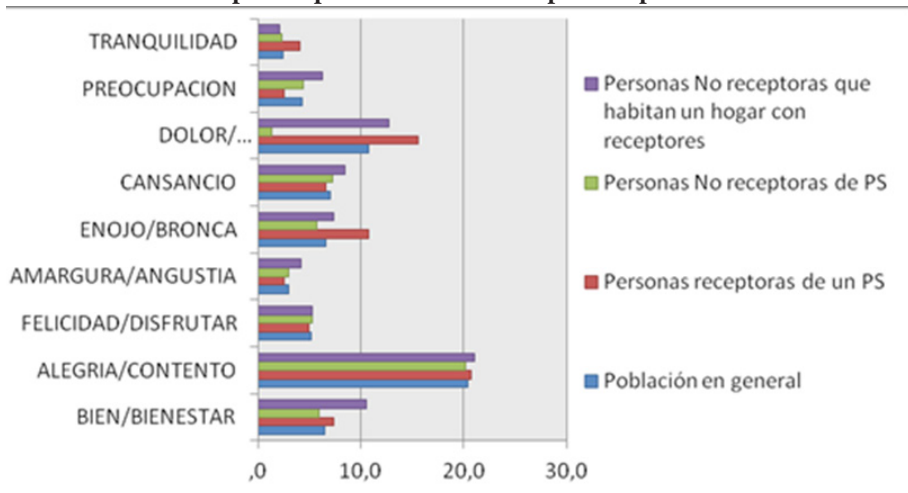
	Población en general	Personas receptoras de un PS	Personas No receptoras de PS	No receptoras que habitan un hogar con receptores
Salir de vacaciones	36,6	32,2	38,6	28,4
Comprar una casa	25,6	32,2	24	27,4
Educación de sus hijos/as	8,4	12,4	6,9	13,7
Comprar cosas para la casa	7,2	8,3	6,4	10,5
Comprar/cambiar el auto	7,4	3,3	8,9	3,2
Ocio/recreación/ actividad física	3,1	1,7	3,1	5,3
Estudiar en la universidad	2,9	3,3	3,1	1,1
Cuidados personales	2,5	3,3	2,6	1,1
Tecnología (computadora, celular, televisor)	1,6	0,8	1,6	2,1
Salir a comer	1,3	0,8	1,3	2,1
Salud (medicamentos, etc)	1,9	1,7	2	2,1
Ayudar a mi familia	0,5		0,3	2,1
Ayudar a otras personas / a gente necesitada / iglesia	0,6		0,7	1,1
Otros	0,4		0,5	
	100	100	100	100
Total	<i>829</i>	<i>121</i>	<i>609</i>	<i>95</i>

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado

Como último elemento se indago respecto a la distinción entre una persona rica y pobre, por un lado, se comparte un comportamiento general: el dinero es

la respuesta con mayor porcentaje, en la población en total con el 47.7%, pero aumenta entre las personas beneficiarias de un PS al 50.4%, siendo el más alto. El segundo elemento que diferencia a una persona rica de una pobre es “la familia” con el 19.9% en la población en general, pero que entre quienes son receptores de un PS sube al 25.6% y baja al 14.9% en aquellos que viven en un hogar con receptores, pero ellos no lo son. El otro dato a revisar refiere a la opción “éxito personal” como distinción entre una persona rica y pobre, si bien el porcentaje del total de la población es menor 8.2%, es menester revisar el comportamiento respecto a la intervención social. Entre quienes reciben un PS, solo el 4.1% considera que el éxito personal es una diferencia, en cambio entre quienes no lo reciben este porcentaje asciende al 8.2% y más aún entre quienes no, pero viven en un hogar con receptores con el 13.8% (gráfico 5).

Gráfico 5. Aspectos que diferencian a una persona pobre de una rica



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado

En el punto siguiente se esbozarán algunas breves conclusiones a modo de revisar las estructuraciones sociales y su relación con las intervenciones sociales.

4. Breve cierre a modo de apertura

Este capítulo tuvo como objeto presentar las políticas sociales en tanto modos de diseñar sociedades deseables que construyen sentidos, elaboran percepciones,

emociones, sensibilidades. Toda política pública en general y por lo tanto social, se pone en acto en el momento de definir la acción a realizar y la cuestión a atender, en ese instante se inicia su modo de intervención, su performatividad. Esa intervención producida entre diversos actores individuales y colectivos con intereses diversos, crea y re crea sentidos, organiza miradas y las valoraciones, para todos esos actores. Se modelan las relaciones sociales y la acción, configuran políticas de las sensibilidades, diseñando estructuras sociales. Ahora bien, por un lado, los datos empíricos nos permiten afirmar que el siglo XXI trajo una estructuración social basada en el consumo y el disfrute inmediato, en línea con la perspectiva teórica de Scribano (2017), más allá de estar intervenidos o no por una política social, la población recibió “otras intervenciones” en el orden global. Pero también, la información evidencia, por un lado, las precarias condiciones de vida de las personas que son receptoras de un programa social y cómo se tejen “sentires” diferentes respecto a quienes no se encuentran intervenidos por los PS. Mientras por un lado se estructura una sociedad organizada en el consumo y disfrute a otras personas les toca “comprar comida”. Entonces, en esta sociedad desigual, para quienes les queda el programa social como lo más inestable, porque nunca se sabe hasta cuándo esta, y lo más estable, porque es lo que perdura a lo largo de las décadas, la posibilidad de pasar de un plan a otro como pasado y horizonte. Es menester considerar esta nueva forma de estructuración social y su solidificación en tanto sector social. Por ello, las dos caras de la moneda, como ya lo mencionamos anteriormente, hacen evidente el deber sentirse felices/ contentos como imperativo actual (Ahmed, 2019); y también -para estas personas- el enojo, la bronca, el dolor, el sufrimiento, la tristeza, el disgusto como los términos que definen sus sentimientos diarios, los que traman los hilos de las políticas de las sensibilidades.

Bibliografía

- AHMED, Sara (2019) *La promesa de la felicidad*. Buenos Aires: Caja negra.
- CARBALLEDA, Alfredo (S/F) “La intervención en Lo Social, las Problemáticas Sociales Complejas y las Políticas Públicas”. Disponible en: <https://www.margen.org/carballeda/Problematicas%20sociales.pdf> Consultado el 20 marzo 2020
- _____ (2002) *La intervención en lo social*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- _____ (2008) “Problemáticas sociales complejas y políticas públicas”. CS, (1), 261-272. <https://dx.doi.org/10.18046/recs.i1.409> Consultado el

10/01/2020.

- CASTILLO VEGA, César (2013) “Sobre la praxis de la intervención social y su articulación estratégica”. Ponencia presentada en el IV Congreso Internacional de Intervención y Praxis Comunitaria. Santiago, Chile. 24 de Octubre del 2013.
- CENA, Rebeca (2013) “Políticas Sociales desde la Sociología del Cuerpo y las Emociones”. VII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- CENA, Rebeca y DETTANO, Andrea (2020) “Emociones en torno a los cuidados sociales mediados por las políticas sociales: entre el deber moral y la postergación”. *Investigación & Desarrollo. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Desarrollo Humano* (En prensa).
- CHAHBENDERIAN, Florencia (2014) “Reflexiones en torno a los Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas y los Créditos al Consumo”, en: De Sena, A.: *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales*. Argentina: Estudios Sociológicos Editora/Universitas. (pp.187-120)
- DE LA RED, N. (2008) “¿Por qué y para qué la ética en trabajo social? Una mirada ética a la profesión”. I Jornadas de Trabajo Social UPV/EHU.
- DE LEONARDIS, Ota (1998) *In un diverso welfare. Sogni e incubi*. Milano: Feltrinelli Editore.
- DETTANO, Andrea (2020) “Las políticas sociales desde una sociología de las emociones: un estudio de las prácticas de consumo de sus destinatarias”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 85, 129-147, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/adettano.pdf>. Fecha de consulta, 29/04/2020.
- DE SENA, Angélica (ed.) (2014) *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales*. Argentina: Estudios Sociológicos Editora/Universitas. Editorial Científica Universitaria. Disponible e-book <http://estudiossociologicos.org/portal/lecturas-sociologicas-de-las-politicas/>. Fecha de consulta, 29/04/2019.
- _____ (2015) “De plan en plan... Mujeres beneficiarias de programas sociales”, en I Jornada Internacional “El futuro de los Servicios Sociales en Contexto de Cambio”. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales. Universidad de Valencia. España. 14 de mayo 2015.

- _____ *et al.* (directora) (2017). “Las políticas sociales desde los Estudios Sociales de los Cuerpos y las Emociones: El Mundo del No en la Educación y el Trabajo en Mujeres Jóvenes del Gran Buenos Aires”. Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES). DOCUMENTO DE TRABAJO N° 9 Estudios Sociológicos Editora (ESE) ISSN 2362-2598. Buenos Aires, Argentina Disponible en <http://estudiossociologicos.org/portal/las-politicas-sociales-desde-los-estudios-sociales-de-los-cuerpos-y-las-emociones-el-mundo-del-no-en-la-educacion-y-el-trabajo-en-mujeres-jovenes-del-gran-buenos-aires/>. Fecha de consulta, 29/04/2019.
- _____ (2019). Dossier Trabajo “Principales rasgos de la ‘cuestión social’ al comienzo del siglo XXI. La Matanza 2017-2018”. *Boletín Síntesis Clave*, número 144, Marzo 2019. Universidad Nacional de La Matanza. Disponible en https://observatoriosocial.unlam.edu.ar/descargas/19_sintesis_144.pdf. Fecha de consulta, 29/04/2019.
- _____ (2019b) “Hogares receptores de programas sociales y emociones del Municipio de La Matanza “, en *Revista Latinoamérica de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (ReLACES)*. Número 31 Año 11 Pp. 63-48.
- _____ (dir) (2019c) “Principales rasgos de la ‘cuestión social’ al comienzo del siglo XXI. La Matanza 2017-2019”. PIDC 55 B206. Informe Final Universidad Nacional de La Matanza. MIMEO
- DE SENA, Angélica y SCRIBANO, Adrian (2020) “Social Policies and Emotions. A Look from the Global South”. Ed. Palgrave Macmillan
- DE SENA, Angélica y BARERIRO GARDENAL, Florencia (2019) “Sobre habitabilidad en La Matanza”, en *Boletín Síntesis Clave*, N° 145, Agosto 2019. Universidad Nacional de La Matanza. https://observatoriosocial.unlam.edu.ar/descargas/19_sintesis_145.pdf. Fecha de consulta, 29/04/2020.
- ETXEBERRIA ERAUSKIN, Bakarne (2016) “Los valores éticos de la intervención social en el espacio de la supervisión pedagógica”. Ponencia presentada en XII Congreso Español de Sociología Gijón. Disponible en <http://www.fes-sociologia.com/files/congress/12/papers/4074.pdf>. Fecha de consulta, 29/04/2020.
- GALENA DE LA O., Silvia y SAINZ Villanueva, J. (2015) “La intervención social: eje medular en el análisis del trabajo social en el contexto mexicano actual”, en Pastor Seller, E y Cano Soriano, L. (ed.) *Políticas e intervenciones ante los procesos de vulnerabilidad y exclusión de personas y territorios*. Madrid:

Editorial Dykinson.

GIDDENS, Anthony (1984) *The Constitution of Society, outline of the theory of structuration*. Cambridge: Polity Press.

HOCHSCHILD Arlie (2011) *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Buenos Aires: Ed. Katz.

LUNA ZAMORA, Rogelio (2007) “Emociones y subjetividades. Continuidades y discontinuidades en los modelos culturales”. En Luna, R. y Scribano, A. (Comp.) *Contigo Aprendí...Estudios Sociales de las Emociones*. CEA-CONICET-Universidad Nacional de Córdoba–CUSCH- Universidad de Guadalajara. Córdoba, Argentina.

OSZLAK, Oscar y O'DONNELL, Guillermo (1981) “Estado y Políticas Estatales en América Latina: Hacia una Estrategia de Investigación”. Centro de Estudios Estado y Sociedad (CEDES) Documento G. E. CLACSO N° 4. Buenos Aires. Argentina

ROSE, Nikolas (1996) “Psychology as a social science”. In Rose, N. *Inventing our Selves: Psychology, Power, and Personhood*. Cambridge: Cambridge University Press. doi: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511752179> (pp. 67-80). . Fecha de consulta, 29/04/2019.

SCRIBANO, Adrian (2010) “Cuerpo, Emociones y Teoría Social Clásica. Hacia una sociología del conocimiento de los estudios sociales sobre los cuerpos y las emociones”. En José Luis Grosso y María Eugenia Boito. (Comp.) *Cuerpos y Emociones desde América Latina*. CEA-CONICET. Doctorado en Ciencias Humanas. UNCa. Catamarca, Argentina. (pp. 15-38).

_____ (2012) “Sociología de los cuerpos/emociones”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. N°10, Año 4. (pp. 91-111).

_____ (dir) *et al.* (2015) “Regulación de las sensaciones y construcción de sensibilidades en Argentina 2010 y 2012”. Documento de Trabajo N° 4 del CIES. Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos. Octubre 2015. Buenos Aires. Disponible en <http://estudiossociologicos.org/-descargas/documentos-trabajo/2015-10-doc-de-trabajo-4.pdf>. Fecha de consulta, 29/04/2019.

_____ (2017) *Normalization, enjoyment and bodies/emotions: Argentine sensibilities*. New York: Nova Science Publishers.

- SCRIBANO, Adrián y CENA, Rebeca (2013) “Sensibilidades colonizadas: Imágenes del Mundo, Política de las Emociones y Políticas Sociales desde una aproximación conceptual”, *Revista “YUYAYKUSUN”*. Pp. 109-122.
- SCRIBANO, Adrian y DE SENA, Angélica (2013) “Los planes de asistencia social en Buenos Aires: una mirada desde los cuerpos y las emociones. *Aposta, Revista de Ciencias Sociales*. n° 59.
- _____ (2019) “Los programas sociales como mecanismos de ‘represión desapercibida’ en Argentina (2007-2019). Un análisis desde las políticas de las sensibilidades”. *Polis Revista Latinoamericana*. Número 53. Pp. 27-45.
- SIMMEL, George (2002) *Sobre la individualidad y las formas sociales*. Buenos Aires: UNQUI.
- SOJO, Ana (2007) “La trayectoria del vínculo entre políticas selectivas contra la pobreza y políticas sectoriales”. *Revista de la CEPAL*. N° 91.
- SORDINI, M. V. (2016) “La cuestión alimentaria como cuestión social. Los programas alimentarios implementados entre 1983 y 2001 en Mar del Plata, Argentina”. *Revista Internacional de Trabajo social y Bienestar*. Azarbe. N°5. (pp. 49-58).
- SURIANO, J. (2000) “Notas sobre los primeros pasos en política social del estado argentino a comienzos de siglo”. *Cuadernos del CIESAL*. Año 1- N° 1. Buenos Aires: La Colmena.
- VERGARA, Gabriela (2017) “Yo sí, pero mis hijos no”: un análisis entre la soportabilidad y el amor filial en mujeres recuperadoras de residuos (Argentina). *Sociabilidades Urbanas. Revista de Antropología e Sociología*; (Pp.125-135). Disponible en: <http://hdl.handle.net/11336/82020>. Fecha de consulta, 29/04/2019.